

ANGULOS DE MADRID

TIENDAS DE ESPECIFICOS

Se va andando por las calles y nos sorprende a lo mejor un escaparate de película, un rincón de arquitectura que no tiene que ver nada con la fachada. Parece una joyería de pocas joyas, una corbatería de una sola corbata, quizás el escaparate de un libro único. Es sólo un momento de duda, pues en seguida vemos de lo que se trata: de la entronización de los específicos de moda y de las jeringas de inyec-

ordeñados de hígados, páncreas y otros órganos en la mañana de hoy, anhelante aún su latido vital; ¡Tiroidinas y adrenalininas frenéticas!

No recarguemos a los enfermos de todas las enfermedades y todas las medicinas. Cada temporada, una sola enfermedad para todos los enfermos y un solo específico para curarles a todos.

Antes el laberinto de posibilidades



ción, colocados en forma de verdaderas joyas, como en selección de lo mucho que llena la rebotica.

Es curioso que el cubismo arquitectónico se haya dedicado a decorar farmacias, como para dar nuevo prestigio religioso a aquellas boticas de cuyos belenos se llegó a desconfiar.

En realidad ya no había nada en la mayor parte de aquellos tarros de porcelana que tanto prestigio tuvieron antaño. Sólo había en su fondo el polvo del tiempo, la telaraña que, según el vulgo, sirve para cerrar las heridas como nada.

El envase, el frasco, el anuncio de los específicos recientes necesitan un decorado a propósito para su modernismo. Hasta la literatura polivalente y biotónica de los prospectos de las nuevas medicinas han hecho que el escenario en que se desechan se ponga a tono con ellas.

Esta embocadura de las farmacias actuales es una embocadura de concepción aséptica, y el neurasténico de las drogas se siente aliviado con sólo entrar en estas tiendas que ya no tienen aquel algo de funerarias que tenían las otras, en cuyo ambiente de salón triste de espera latía la fiebre de lo grave, la solemnidad del desahucio.

El farmacéutico de hoy se da cuenta de que la farmacopea es cuestión de última moda y procura que el local en que se expende la última invención esté a la moda del día.

En estas boticas "berlinesas" los productos químicos parecen más frescos, sellados con la fecha visperal, recién llegados en los expresos especiales para las medicinas, quizás aterrizados en los aviones de urgencia que parecen tener las grandes casas de expendición.

Los productos endocrínicos han sido

UNA ORDEN DE GOBERNACION

La Delegación española en la Conferencia Aeronáutica del Mediterráneo

La "Gaceta" de hoy publica una orden de Gobernación que dice así:

"En virtud de lo dispuesto en la orden de la Presidencia del Consejo de ministros de 12 de septiembre del año actual ("Gaceta" del 15), ha sido nombrada para que asista a la IV Reunión de la Conferencia Aeronáutica del Mediterráneo, que se celebrará en Argel en el mes de octubre actual, la Delegación española, compuesta de los señores siguientes:

Ilustrísimo Sr. D. Arturo Alvarez Buylla, director general de Aeronáutica Civil, presidente.

Don Nicolás Sama y Pérez, director del Observatorio Meteorológico, delegado.

Don Carlos Borlús y Gómez, jefe de la Sección de Aeropuertos de la Dirección General de Aeronáutica Civil, delegado.

Don José Galán Guerra, jefe de la Sección de Tráfico y Líneas Aéreas (explotación), de la Dirección General de Aeronáutica Civil, secretario."

VILANOS EN EL AIRE

La peregrinación a Medán en memoria de Zola se ha celebrado también este año. Allí vivió y escribió el maestro del naturalismo, aquel que coronó su vida gloriosa con una campaña para la rehabilitación de Dreyfus. Este año Zola es más actualidad que nunca en el mundo literario, porque su nombre figura como bandera del nuevo naturalismo que inspira la llamada literatura de masas.

Siempre podrá repetirse, sin embargo, la frase de Duranty en elogio de Zola. Este le saludó un día:

—Hola, camarada.
—Perdón—dijo Duranty—. Yo soy un escritor; pero usted es un gran escritor. No es lo mismo.



Los conservadores ingleses son exactamente iguales a los conservadores de todo el mundo. Se han reunido en asamblea y han acordado declarar que no procede conceder la libertad de la India porque la India está llena de analfabetos. Los pobres indios deben seguir trabajando para Inglaterra, mientras los ingleses, como demuestra Siegfried en su último libro, siguen nutriéndose de sus colonias y abandonándose a la vida fácil. Por lo tanto, Gandhi tendrá que morir de hambre voluntaria y millares de indios anónimos de hambre forzosa. Porque ya se sabe lo que hay detrás de las tiranías políticas: imperialismo económico.

Los conservadores declaran que los indios no pueden ser libres porque son analfabetos. Pero no sería difícil demostrar que son analfabetos porque no son libres. Ya se han encargado los conservadores ingleses de no proporcionarles ilustración para que no tuviesen posibilidad de rechazar su servidumbre. Estos conservadores 100 por 100, como los de otras partes, quieren conservar el analfabetismo de los de abajo. Así se conservan a sí mismos.



El general Barrera se encaja una gubardina y una boina, no se afeita, y pasea por París una conmovedora figura de militar envejecido en el ejercicio de la intriga. Esto de los envejecimientos a noventa días lo empleó ya Primo de Rivera al volver de la retirada de Xauen, aunque aquello fué en realidad para envejecer a cualquier general y

EL AMOR AL LIBRO

Unos buenos libreros de lance nos dicen:

"Conocen ustedes nuestra vida; vivimos entre afanes y trabajos; nuestra vida es laboriosa y dura. Tenemos, unos, nuestras tiendecillas en Madrid; vendemos, otros, los viejos volúmenes en nuestros puestos de la feria, detrás del ministerio de Fomento. A propósito —y ustedes perdonen—, bien podrían ustedes dar un cariñoso toque de atención a D. Pedro Rico, el popular alcalde; bien podrían decirle ustedes con todo cariño que a ver cuándo se va a llevar a efecto el anunciado y prometido traslado de la feria de los libros. En el sitio en que estamos vendemos muy poco; viene poca gente a la feria; la feria se halla muy a trasmano; si hace frío, es molesto venir, y si hace calor, también. Además está situada en una cuesta. ¿Y quién es el valiente que sube cuestras, ya sea en verano, ya en invierno? Pero nosotros estamos allí erre que erre, confiando en la promesa que nos hizo don Pedro. Y los aficionados que se arriesgan a venir a la feria encuentran siempre su recompensa en algún libro curioso. En la feria siempre se encuentra algo que no se esperaba. Y ese hallazgo de lo inesperado es el encanto mayor de estos puestecillos que hay detrás de Fomento y a lo largo de la verja trasera del Botánico. Pues como les decíamos a ustedes, tenemos nuestras tiendas en Madrid o nuestros puestos y aquí vienen a traernos libros para vender, y nos traen frecuentemente avisos de casas en que hay algo que liquidar. Pero también solemos, de raro en raro, salir a provincias en busca de volúmenes viejos. Queda ya poco por espigar; los libros viejos desapa-

recen de España; ya no quedan casi libros viejos en nuestro país; los grandes libreros-anticuarios han arramblado con todo lo que podía haber de curioso en España. No cejamos, sin embargo, en nuestro empeño, y allá vamos, por los pueblos, en busca de lo que hayan podido dejar los poderosos compañeros nuestros.

Hace poco estuvimos en Orihuela; visitamos el palacio episcopal. El obispo se hallaba ausente. Nos dijeron que allí sí que había buenos libros antiguos. Nos condujeron a unos sótanos y presenciábamos un espectáculo que nos llenó de tristeza y de indignación. El palacio episcopal se encuentra situado al lado del río, el Segura; las paredes traseras del palacio son lamidas por las aguas del río. Cargas enormes de libros antiguos habían sido trasladadas desde la biblioteca a los sótanos. Y allí estaban infinitos libros en pergamino, podridos, hechos papilla; las aguas del río, en una crecida, habían entrado por los tragaluces de los sótanos y habían anegado la vasta pieza. Naturalmente, los libros habían estado días y días, semanas, meses, inmersos en estas aguas. Y se habían reblandecido y deteriorado enteramente. Tocáramos alguno de estos volúmenes y veíamos que la mano palpaba algo a la manera de una pasta. Todo estaba perdido. No había ya remedio para tanto y tanto libro precioso."

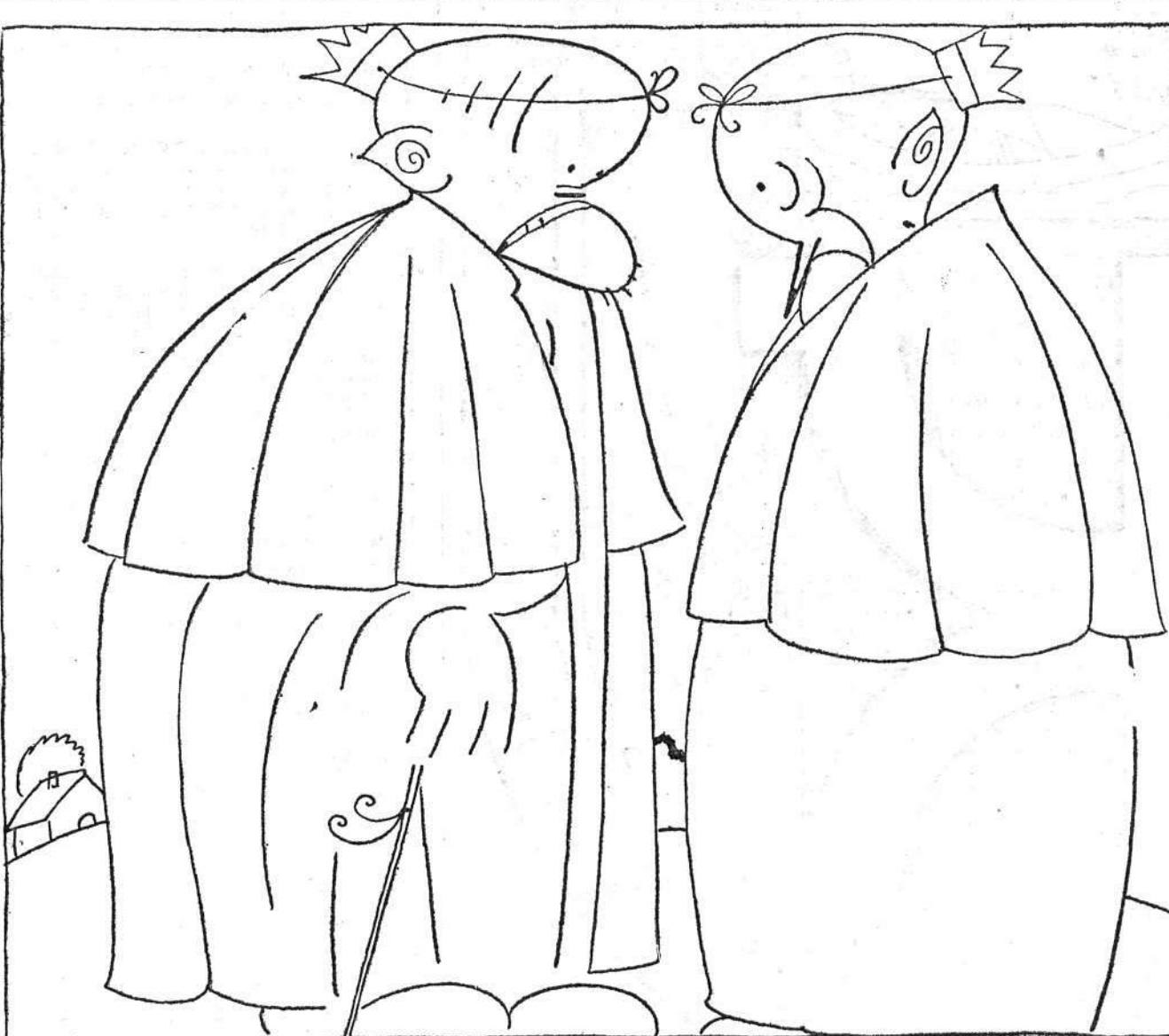
Tal nos han dicho los buenos libreros de viejo. No ponemos a sus palabras sino un comentario sobrio. Para paliar un poco la irritación que nos produce este cuadro de devastación bibliográfica pensamos en aquellos obispos que han amado los libros. No hubiera ocurrido tal cosa en el palacio episcopal de Jaén cuando era obispo Antolín Monescillo, autor de un primerísimo "Manual del Seminarista", en que hay una notable anticipación de lo que ha de ser la historia escrita a la moderna. Ni en Canarias cuando era obispo Judas José Romo, autor de bellos libros de lectura infantil y de tratados excelentes de educación elemental. Ni en Córdoba ocupando esa sede Cefirino González. Ni en la misma Orihuela cuando regía la diócesis Miguel Maura, autor de notables pastorales y que un compañero nuestro ha retratado, con todo cariño, en uno de sus libros. Todos estos prelados fueron amigos de los libros. Lo son al presente otros muchos; no los citamos por no alargar estas líneas; pero bien podríamos alegar los nombres de un Eijo y de un Pla y Deniel. Samuel Sorbiere—el pequeño Erasmo del siglo XVII, amigo de Alejandro VII y de Hobbes, de Clemente IX y de Gassendi—decía de un conocido suyo que era apasionado de los libros "in folio"; pero que él, Sorbiere, lo era de los libros "in fructu". En España, por desgracia, hay ciudadanos—y ciudadanos de alta posición—que no son amigos de los libros ni "en hojas" ni "en frutos".

no dejar llegar a viejo a cualquier soldado. Es un histrionismo muy de dictador.

Conmueva leer que "da la sensación de que han caído sobre él diez años más". Pero en fin, bravo general, ¿qué se le va a hacer? Y sin la afortunada operación de retirada que llevó a cabo el 10 de agosto—corrió hasta perder la última gota de sudor—tal vez hubieran caído sobre él no diez, sino a saber cuántos años más...



—El caciquismo es el más auténtico sistema de gobierno español—decía ayer ante el banco azul D. Miguel de Unamuno—.Se caciquea en los Ayuntamientos y en las Casas del Pueblo.—Y un diputado socialista, un poco jabalí, le contestaba: —Eso es verdad. Alguna vez se ha caciqueado para dar actas a los intelectuales.



ENTRE CACIQUES, por Bagaría.

—Si nos suprimen el artículo 29 nos hemos fastidiado, pues para nosotros era un artículo de primera necesidad.

Regreso del señor Zulueta

IRUN, 7.—En el sudexpreso francés llegó el ministro de Estado, Sr. Zulueta, acompañado del jefe de la sección diplomática del ministerio, D. Julio López Oliván, y del Dr. Pascua. A las nueve de la mañana, en automóvil, continuó su viaje a Madrid.

Interrogado acerca de su entrevista con Herriot, celebrada ayer en París, el ministro de Estado se excusó de dar detalles, diciendo que muy pronto tendrá ocasión de hablar de estas cuestiones en el Parlamento.

Se le preguntó también si había hablado con el Sr. Herriot de su próximo viaje a España y si había tratado del alejamiento de la frontera de los monárquicos españoles que se hallaban en Biarritz y otras localidades próximas. El Sr. Zulueta se excusó asimismo de contestar a estas preguntas, que se le hicieron al ministro porque cuando pasó hacia Ginebra los monárquicos se hallaban en Biarritz y otras localidades próximas, y dos días después se sabe que salieron de Biarritz para París (hará ahora unos ocho días) y se ignora el motivo de este viaje, pues mientras unos dicen que han ido llamados por el general Barrera, otros aseguran que los ha internado el Gobierno francés.—(Fulmen.)

Contra los enemigos del régimen

GRANADA, 6. — El gobernador ha destituido al concejal del pueblo de Ugijar Evaristo Castillo Cano, por invitar al desorden contra el Ayuntamiento.

Se ha clausurado el Centro de Acción Social de dicho pueblo, imponiendo multas de 500 pesetas a Juan Valverde Enciso, Félix Sánchez Chacón y Antonio Esteban Gallego por sus manifestaciones contra el régimen. También ha sido detenidos varios vecinos.